

Las hermanas del fallecido Presbítero Josefa, María Josefa, María del Pino y Francisca, el 7 de enero de 1846 pidieron a Palacio copia del inventario de 1835 para poder hacer entrega.

Con la copia recibieron también los recibos de las Iglesias que habían llevado cosas del Convento, y se ordenaba al Cura de Gáldar que se hiciera cargo de lo que quedaba levantando acta de todo.

Debido a esta acta, que la Parroquia conserva en borrador, sabemos el paradero de tantas cosas del Convento:

«La custodia de plata, sobredorada, con adornos de piedras no valiosas que pasó a San Francisco, según recibo firmado en 20 de agosto de 1840. Pesó con tornillo cuatro onzas y un adarme.

La Imagen pequeña del San Francisco de las Llagas, que estaba en uno de los altares debajo del coro del Convento, lo llevaron a Arucas, donde continúa.

La Virgen del Carmen, un copón sobredorado, un Cáliz con su patena y cucharilla, unas andas, cuatro candeleros, dos platillos de hojalata, y vinajeras de vidrio fueron para Artenara, donde estaba de Cura don Pedro González (que murió del cólera siendo Rector del Seminario) el 15 de octubre de 1836.

La Concepción, el cuadro de ánimas, una piedra de ara, el palio y cuatro varas del mismo fueron a parar a Mogán.

El Presbítero don Juan Morera Pérez, mayordomo de la Virgen del Socorro de la Matilla de la Villa de Tetir (Lanzarote) se llevó para su Ermita la campana de la portería que pesaba diez libras, dos campanillas de altar, una cruz de altar, un atril, seis candeleros y dos planetas violadas.

La Iglesia de Gáldar se quedó con el San Francisco (Fig. 45) y San Antonio (Fig. 44) del altar mayor que se conservan⁽³³⁾, con las Imágenes de la Capilla de los Dolores, o sea, el Crucifijo mediano, la Virgen de los Dolores (Virgen de la Soledad) (Figs. 42 y 43) de vestir, y el San Juan, también de vestir, con las dos Imágenes medianas de su altar de Animas San Diego y San Gonzalo, con el San Buenaventura, con el San Antonio de mármol y con el San Pedro de Alcántara (Fig. 16) pequeño que tenían debajo del coro de su Iglesia, dándose varios objetos por perdidos».

En 1846 ya el Convento había desaparecido, pues haciéndose cargo el Beneficiado de Gáldar de lo que quedaba (Figs. 44 y 45) del Convento (como son los atriles de carey (Fig. 46), el cantoral pintado a mano (Fig. 47), y otros) escribe:

«El retablo se dice que con todo lo demás se destrozó con el derrote del Convento» [Inventarios].

Así terminó un Convento de siglos, que tanto bien repartió durante generaciones, y que dio tanto esplendor en las fiestas del Corpus y Santiago.

(33) Esta escultura y la de San Francisco habían sido pintadas de marrón, tapando la pintura primitiva. Antonio Padrón le quitó la pintura y dejó al descubierto el dibujo de base, no así el de San Francisco en el que la pintura primitiva se adhirió tanto a la posterior que al sacarla se fue también el dibujo.